

Ana Masiá Coscollar
Blanca Villanueva García
María Peiró Bertomeu

A TRES VOCES



Pliegos de la Palabra 20



Primera edición:

Abril 2016

- © Ana Masiá Coscollar
- © Blanca Villanueva García
- © María Peiró Bertomeu

Portada: Nara Kushiro

© De esta edición,
Babilonia ediciones.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-944915-5-9
Depósito Legal: V-764-2016
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

**A
TRES
VOCES**

ANA MASIÁ COSCOLLAR
BLANCA VILLANUEVA GARCÍA
MARÍA PEIRÓ BERTOMEU

ANA MASIÁ COSCOLLAR

Mi infancia fue un campo abierto
con olor azahar en las mejillas,
aquél sonido de un teléfono fundido entre los pájaros
siempre buscando comunicarme, siempre alzando
la vista al cielo.

Sin saber si hoy alguien puede entender lo que digo.

Una tarde cogí un tren
fui hasta el aeropuerto, me senté delante
de un ventanal dónde podía ver
los aviones despegar, observaba toda esa hilera
de gente subiendo por la pasarela, con sus rostros
en las ventanillas,

Y pensé – Él tiene miedo a volar -

Entonces a medida que el atardecer
empañaba los cristales,
alguien que se parecía a mí
se despedía a lo lejos.

Estás a punto de conocer a alguien, no es tu sitio, la ciudad
te da señales, sientes un cierto desvanecimiento y quieres huir.

Pero te mantienes firme,
os presentáis, no hay nada que hacer,
una noche perdida.

Esta vez el error, ha sido quedarte.

Si pudiera volver a algún sitio,
no sé,
un lugar donde no sea
una habitación vacía, y el alma,
esa conciencia que nos llama
el animal con ira a veces
no fuese más que un peso.
que se hiciese así, ligero y domable
con los días.

Sabes que lo que conociste antes no fue verdad,
hasta que no viste sus ojos y de repente todo se volvió sencillo,
sentiste cómo si el mar te arrastrara hacia dentro,
y el sol a las nueve de la noche se abriese como un rayo en la carne,
las calles, aunque las mismas, parecían una nueva ciudad,
gente conocida se volvió agradable, un corazón nuevo se revolvía en
tus entrañas.

Pensaste, tantas decisiones, y estar aquí, a su lado.

Un domingo,
ese avión en el cielo,
el aroma de las calles,
aquella casa con jardín
en la que nunca viviré.

Es difícil ver la vida
desde un lugar equivocado.

No puedo quitarme de la cabeza
a esa mujer del supermercado,
fue un sábado,
sentía su consternación
por un futuro que no merece.

Lo mismo que siento a veces,
el choque contra la realidad.

No quiero ser real
preferiría no saber nada,
convertirme en un trozo de hojalata
ser un insecto,
una roca abandonada en lo alto de una cornisa.

Hay momentos en que soy
tan consciente de la vida.

Es difícil decir adiós
cuando pensabas que iba a durar más.

Son segundos, la lluvia en el rostro,
y así, de repente,
se va .

Acerqué mi mano a otras imaginando que era la tuya,
con la misma tristeza de los que no saben que lo están,
será cierto que
nos pasamos todo el tiempo fingiendo
que no nos importa,

y después
cuando nadie nos ve,
esperamos impaciente una llamada.

Espérame en las horas muertas, en tus días.

Porque he visto en las paredes flotar lámparas azules
y hacer con lágrimas esa luz de sangre que iba besando
como una epidemia
las flores.

Me gustaría ir hacia el pasado
y abrazar, comprender, también al futuro
para mirar con ojos aún más abiertos

todo este amor extraño que sentí,
para después pensar.

BLANCA VILLANUEVA

"Cada cual se esfuerza cuanto está a su alcance,
para perseverar en su ser"
SPINOZA.

CERTEZA

He sacado la vida
de la caja de sorpresas,
no engañan los colores
los claroscuros avisan
hasta el tiempo escogido.

He suavizado la voz
las preguntas
danzan en el viento
como pluma de cisne
las respuestas
no incluyen certidumbre.

La vida a este lado
no es misterio
los ojos que esperan
siguen en la posada
al margen del camino,
y no andaré más tiempo
entre cristales rotos.

PEDIR

Pido a la noche
que sea densa y silenciosa
y me haga soñar
sin yo saberlo
con lo que fue
y el alba olvida.

Le pido ser virgen
en la ofrenda
y vestal de los dioses,
ser herida en el alma
de la noche
y desgarrarla como a un cuerpo
dormido y frágil.

Le pido
que sea larga
para estar en la muerte
mientras vivo
y ensayar así
sin ser consciente
el estado inquietante
de lo eterno.

PASAR EL VIENTO

Aquí como siempre
en silencio
espero la llegada
del crepúsculo
indiferente al día
y su periplo.

Deseo ser crédula verdad
como el pájaro que ve
y no busca sentido
al por qué de las cosas.

No puedo mentirme
este día es como otros,
la vida y su liturgia de horas
dejó caer lo inesperado,
llamaron a la puerta
y no abrí
vendían Biblias,
hallé respuesta a una duda
y surgieron otras tres.

Dejaré hoy que el viento pase
sin preguntar nada
sé que su sentido es pasar
ser viento que roza
y no se queda.

DUDA

Al amanecer
en la penumbra de paso a la luz
no sé si has abrazado mi cuerpo
o es el deseo que te busca.
He sentido tibieza en la espalda
en el punto exacto del contacto,
más adentro
el ardor de ese fuego incombustible
que libre penetra
en el angosto espacio
de sentir que estas aquí.

TU MIRADA

En silencio tu mirada
escribe versos de amor,
para qué decir
las palabras son rutina
tedio a veces.

Tú en la noche miras de una forma
para el día tienes otra
y siempre guardas una de repuesto
por si hay dificultades
y una más por si acaso
y otra por si llueve.

Vuelve a escribir en tus ojos
de amarillo marrón
o marrón amarillo
un poema de amor para esta noche
con la codicia de todos los deseos.

OLVIDAR, CÓMO

Mientras el agua fluye
todo se hace presente
olvidar, cómo se olvida.

Si recuerdo el mar embravecido
el viento huracanado
y el olor a salitre
de aquel día destemplado,
o el árbol en otoño
de hojas pardas y suave olor
a invierno,
si veo la grácil libélula
bailando sobre el agua remansada
de un arroyo, y recuerdo su color
azul y verde,
si no puedo olvidar
el beso de mis hijas cada noche
y su decir adiós por la mañana,
por qué he de olvidar
la caricia de sus manos
y la mirada de sus ojos.
No desean que recuerde
y yo lo que deseo es lo contrario.

Por eso y por si vuelve
nunca cierro la puerta de mi casa.

UN LUGAR

Tiene que existir
un lugar para el amor
bello como una gota de ámbar
y cerrado.

Allí solo amar
y luego, dormir cubierta
por un edredón
de brazos
mientras invento versos
que olvidaré mañana

POESÍA

Arder en un poema
con los ojos abrasados
por los versos.

Pensarlo tocarlo
darlo vueltas
y sentir que es mío
en otra voz.

Mi frágil ser
rendido a esas palabras.

VOLAR

Mi traje de mujer
es de magma incandescente
confección a todo riesgo
y formato dúctil
para andar por esta vida.

Pero quisiera ser
ave por un día
y volar alto.

Para describir nubes
tendría que darme mucha prisa
su forma cambia a cada instante.

Quisiera desde arriba
ver a Sísifo
empujar una y otra vez
la piedra hasta la cima
solo por pensar,
si puede pensar un ave
en la inútil banalidad
del esfuerzo humano.

INICIO

En el fuego del inicio
no había nadie
ni se aplaudió la noche
del estreno.

Aquella luz de fuego
no pudo imaginar
que un osado ser de agua
nacido del destello,
un día llenase por completo
el patio de butacas
y satisfecho aplaudiese
el mundo y su teatro.

SOLO ESO

Supé de su rutina
cada tarde
y acomodé la mía
esperanzada,
sentada frente a la puerta
fingiendo leer
el impaciente pálpito
aceleraba el ritmo
a cada instante.

Deseaba verlo entrar
y que sus ojos me viesen.
Solo eso quería
solo eso.

Miré la cruz y al hombre
al hombre y a la cruz
y preparé los clavos.

**

En la habitación
hablaban voces fraternales,
tiene, tendrá, tendría...
asustada
tomé el tren del norte.

**

En la montaña
el cuerpo de la luna
parió una estrella
y los cuervos huyeron
en busca de otra víctima.

**

¡Baja!
gritó la voz destemplada
¡baja! y soltó la coza,
y bajé convertida
en mariposa monarca
sin miedo a pasar
delante de las puertas.

**

MARÍA PEIRÓ

Posibilidades

Los momentos
que envolví con mi carne más tierna,
los que imploré mentira,
los que no llegaron a cuajar
y se fueron hace tanto.
Los momentos, de seguro,
inventados para acariciarme.
Los momentos reunidos
como un juego
que la vida quiso y yo perdí.
Los más solitarios,
los que están tan a recaudo
que temo despertarlos
y me maten,
y los que mueren cada noche
como una rendición,
recitan, recitan...

Todos podrían ser versos memorables
si yo valiera para esto.

Padre

*"...no me gusta la muerte porque es recta,
es la cosa más recta, lo escondido
detrás de las cosas rectas"
Jesús Lizano*

Mi padre fue una persona recta,
vivió huyendo de lo curvo.
Cuando el tiempo no le dio,
dejó de jugar
para ser una persona recta,
sin curvas.
Olvidó sus curvas muchas veces
para aprender,
para trabajar,
para salir del hambre muchas veces
fue recto
y olvidó sus curvas.
Cuidó a mi madre,
nos cuidó a nosotros, los cuatro,
con todas nuestras curvas...

Su trayecto por la vida
no tuvo nunca recodos,
jamás se salió del camino
buscando la maleza,
jamás
tuvo tiempo ni intenciones
de curvar su ruta hacia la izquierda
o la derecha.

Mi padre fue una persona recta, recta,
hasta que el dolor
le volvió redondo de tan cerrado,
se volvió tan curvo
que no podía mirar de frente,

tan curvo,
que llamó a la muerte su aliada
y sólo una cosa fue siempre tan curva en él
que aún le recuerdo decir: "Hija,
si pudiera morir ahora"
y su sonrisa era la curva más hermosa.

Madre

No pude impedir los pasos,
impedir un adiós
tan extraño como una existencia.
No puedo impedir
que de tus manos
vaya cayendo ahora el tiempo
tan rápido,
la urgencia de tus manos
pequeñas y duras,
pequeñas y duras.

No pude impedir
que fueras huérfana tú,
que supiste enterrar a tus mayores,
y que llores una vida
más vida que la tuya.
No puedo impedir que mires ahí,
y añores el esfuerzo,
que busques una buena idea
que te cuide en pie.

No podré borrar la risa
de quien fue más tuyo que ninguno
y que marchándose primero
te ha dejado pulsaciones
de infinita pena.

Pero puedo deshojar contigo las tardes,
merendar silencio,
reír desentendida en tu tristeza de la mía,
regalarte palabras,
ayudar a tu inquietud...

Hacerte compañía
mientras vuelves de su muerte.

Hijo

Mientras tú duermes
la paz germina,
se hace poderosa
y vuelve a cometer domingos.

Mientras tú duermes
la noche es de leche
y reposa suave,
y desliza su sueño
en los ojos que la buscan.

Todo es clarividencia y fe
mientras tú duermes.
Todo es paciencia,
ley rotunda,
esperanza de acero.

Nada es nunca,
-te diré mientras duermes-
todos los futuros
te van a tender las manos,
todos los futuros
vuelven a inventar guirnaldas
para ti.

Compañero

Ven trenzando tu desgana
a ponerte el cinturón de los domingos,
saltando ven los montes de palabras escondidas,
la congoja de no ser y no saber que lo eres todo en cada
dedo.

Cada uña, cada negro en las pestañas,
cada poro enrojecido tiene amantes en tus ojos,
cada viscera y papila sabe al gusto de tu lengua,
todo el rito de las venas y los pliegues de las manos,
en los surcos, las ojeras y los surcos,
toda mancha de la piel guarda la cita que apuntó para tus
horas.

Ven, cobija tus mentiras,
romperemos el adiós que se ha sentado en las entrañas
y será para el cajón
el más minúsculo pedazo de futuro.

Amiga

A veces la paciencia se desviste y enloquece,
entonces tú.

A veces es el miedo en los bolsillos,
los hijos y sus norias,
a veces el amor se dobla por la rabia
o ríe con las paces
y eres tú, entonces,
el oído y el cariño,
y esa mano siempre,
a través de la constancia
como un tiempo de tiritas.

Algo de un olor a leña, a lavanda, a pan,
a jabón de ropa y algodón me viene con tu nombre,
amiga extrema de todos los momentos.

A veces, abrazadas,
recordamos,
y es café y azúcar sobre nuestra charla,
y son los años
ese lazo de regalo que nos ata las memorias.

A veces, ni siquiera el eco de la voz se cuela,
no hace falta ni el suspiro, ni la risa, ni la charla.
A veces, amiga,
nos miramos y sabemos.

Desconocido

Tú aún no sabes de mí, apenas si conoces estos versos escritos a deshora siempre, apenas si sabes de mí este ulular subterráneo que me quedó cuando el pecho fue vacío. Apenas hay una remota idea de mí que te recorre, hilo de aceite espeso que busca impregnarte las arterias. Tú aún no sabes cuándo es curvo mi beso o cuándo muevo muebles, o mastico arena, o lavo el arsenal de pruebas que siempre tengo preparado por si una guerra con el corazón. Tú aún no sabes qué presencia visto, cuántas neuronas me están gritando, cómo miro a los espejos o a las puertas cerradas, o a los cajones que, de pronto, se volvieron míos. No sabes todavía cuántas bocas estampo en el vacío, cuántas manos se me quedan sin tocar, cuánto de mi piel se va cayendo entre cristales, o cómo se las arregla la tristeza cuando me quedo a solas con el resto de mi vida.

Humanidad

Empieza a comprenderse el mundo;
este hervidero de chinches
ahora dinosaurios remojándose las barbas
va a caer de lo más alto de sus rascacielos,
se va a moler a palos de fibra óptica,
chano chano dejará de andar hacia adelante
en cemento hundido.

Va a verse desde sus monitores como es,
un engendro/error,
una abominación con pensamiento,
una explosión demograficofamélica,
el tercer pie de un gato que prefiere cuatro
(siempre esa carencia).

Y qué pena los poetas, los pintores y los panaderos.
Y qué pena las vacunas, las ballenas. los trombones.
Y qué pena los aborígenes, las pérgolas, los cineastas.
Qué pena las abuelas/chocolate, los sábados de cuento,
el bañador,
aquel enamorado que bajó la luna y lo puso todo perdido...

Qué pena, de verdad, qué pena...

Yo

Qué voy a hacer, así,
tan desnuda y temerosa.

Qué voy a hacer desde ahora
y hasta morir
sino ignorar los pies de la venganza,
sino plagiar lo bueno,
sino coserme una flor en cada herida,

Sino seguir
y seguir rondando la alegría que me toque,
enumerando días
y estrechando voces,
adorando la palabra.

Esperando cada vez de soledad
los tiempos que sean de la piel.

Midiendo con los pies la orilla,
mirando
sin caerme nunca.

Qué voy a hacer
sino quererte
y quereros
y quererme
una y otra vez
mientras el mundo se resuelve.

¿Palabras?

Por qué el empeño.

Decimos pan,
decimos tierra,
tapiz,
agua,
justicia,
corazón,
camino...

Oh, sí, decimos
amor,
deseo,
ternura,
yo,
tú...

Decimos sin saber,
sin esperar,
decimos palabras.

Nos parece importante,
esencial
decir.

La solución a todo,
la verdad,
la prueba.

Nos atravesamos,
abrimos,
nos escurrimos,
nos taponamos las brechas,
nos reconciliamos,
saciamos,
nos damos permisos.

Decir, decir,
con hemorragia, decir...

Y solo son palabras...
sólo son
palabras...

Pliegos de la palabra

- 01 Hemorragias (4ª Edición)
Javier Gm
- 02 Poemas de ficción, Darling
Yolanda Pérez Herreras
- 03 Campos de hielo
José A. Pamies
- 04 Musarañas azules en Babilonia (3ª Edición)
Begoña Abad de la Parte
- 05 Poemas del cuarto de baño
Teo Serna
- 06 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
- 07 La vida que me queda
Cristina Carrasco García
- 08 Estorbar de gusto (4ª Edición)
Javier Gm
- 09 Una pelota de goma no es broma (2ª Edición)
Beatriz Borgia
- 10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiermaux
- 11 Mientras suena Beethoven
j. seafree
- 12 Escenarios para el conflicto
Félix Menkar
- 13 Nada es lo que parece (2ª Edición)
Javier Gm
- 14 De la soledad
Alfonso Aguado Ortuño
- 15 Quizá el amor
Shiro Dani
- 16 Petita por (2ª Edición)
Paco Matéu
- 17 La saliva de los versos (2ª Edición)
Carmen Maroto
- 18 Subrayando metáforas
María Jesús Montía

Este poemario, a TRES VOCES se terminó de
imprimir el diez de abril de dos mil dieciséis
en el obrados del impresor Pepe Grau, en una primera edición
de 100 ejemplares numerados y firmados del 001 al 100

Ejemplar N° _____

BABILONIA



9 788494 491559